

Iglesia en Soria

HOJA DIOCESANA DE OSMA-SORIA • DELEGACIÓN DE M.C.S. • AÑO XVIII - NÚM 399 • 16-31 DICIEMBRE 2009

NAVIDAD HOY AQUÍ

En el amplio remanso de la *Paz Augusta* vino al mundo el Mesías prometido y esperado. Llegó la NAVIDAD, el nacimiento del Hijo de Dios hecho hombre en las entrañas de la Virgen María. Trajo un mensaje de Amor, de Paz, de Libertad, de Vida, y Salvación. Los hombres y mujeres de buena voluntad lo reciben con gozo y procuran que sea el centro de sus vidas.

Herodes, celoso del Rey de los judíos, decretó su muerte y fracasó. Los Herodes de hoy aquí decretan su muerte en el vientre de las madres con la ley del aborto. A los supervivientes pretenden educarlos en los colegios en serie e igualdad, como masa irresponsable y sin personalidad. Como el Crucificado no quiso bajarse de la cruz, lo bajan ellos retirando los crucifijos de las aulas, no vaya a ser que aprendan de Jesucristo el amor verdadero, entregado, el perdón, el sacrificio solidario en favor de los pobres y marginados. Quieren lograr que sean "políticamente correctos", no críticos y conocedores de la verdad de la Historia. Así serán guiñoles más fácilmente manipulables.

Dos caras de la NAVIDAD HOY AQUÍ, distintas y distantes.

Nosotros elegimos la NAVIDAD del Amor, de la Vida, de la Libertad y de la Paz y proclamamos el **"Gloria a Dios... y paz en la tierra a los hombres que él ama"**. Paz y felicidad para todos los hombres y mujeres de buena voluntad.



Nacimiento. Retablo Mayor de la Parroquia de Valdeavellano de Tera.

En este número...

- Celebrar la Fe: Domingo 20, viernes 25 (Natividad del Señor) y domingo 27 de diciembre.
- Cultura Litúrgica: Cuidar la celebración de la Eucaristía. El canto de entrada.
- La Voz del Pastor: A las puertas de la Navidad.
- Noticias y Opinión:
 - El sueño de la Virgen María.
 - Testimonio: Algo nuevo.
- Iglesia y Familia: Adviento y Navidad en familia.
- Tercer Milenio y Evangelización: Salud parroquial: La vida, ¿posesión o regalo?
- En tu nombre, Señor: ¿Qué es el cura? (III)
- En la Frontera: Crucifijos en las aulas. Conversaciones con D. Filadelfo.
- Paisaje Interior: Exposición en Soria de «Las Edades del Hombre». El Evangelio en piedra.

IGLESIA EN SORIA

Hoja Diocesana de Osma-Soria

Director: Delfín Hernández Domínguez
Edita: Delegación Diocesana de M.C.S.,
San Juan, 5 - 42002 Soria. Tel. 975 211 214
www.osma-soria.org • E-mail: mcs@osma-soria.org
D. L.: SO-255/90
Impr. GRAFICAL, S.L. Venerable Carabantes, 3 - 42003 Soria

CAMPAÑA NAVIDEÑA DE LA DELEGACIÓN DE LITURGIA

La Delegación diocesana de Liturgia quiere impulsar y promover la vivencia del auténtico sentido de la Navidad por medio de la difusión de colgaduras en las casas con tapices alusivos a la Navidad.

Para ello, se ofrecen nuevamente a todos aquellos que los quieran comprar para decorar sus casas y balcones los tapices-colgaduras que ayuden a recordar -con un signo externo- el verdadero sentido de la Natividad del Señor.

El precio de cada uno de los tapices, con unas dimensiones de 80x100 cm, es de 10€ y en él está inscrita la leyenda «Dios ha nacido. Feliz Navidad».

Estas colgaduras, de las que el año pasado se distribuyeron entre los diócesanos más de mil doscientas, se pueden adquirir en las parroquias de la Diócesis o directamente en la Delegación diocesana de Liturgia poniéndose en contacto con el Delegado en la Parroquia de San Francisco de la ciudad de Soria.





Celebrar la Fe



JULIÁN CALLEJO

DICIEMBRE, 20: DOMINGO 4º. DE ADVIENTO (Ciclo C)

Mi 5, 1-4a: «De ti saldrá el jefe de Israel.»

Hb 10, 5-10: «Aquí estoy para hacer tu voluntad.»

Lc 1, 39-45: «¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?»

SE ACERCA LA FIESTA DE NAVIDAD

En este cuarto domingo del Adviento habremos de fijarnos en los textos "eucológicos", (textos de oración), ya que están penetrado por el deseo y la convicción de que la meta de la Navidad está a punto de ser alcanzada. Este deseo se convierte en súplica. Esta súplica de salvación es la gracia del Emmanuel.

En este domingo contemplamos a María como la figura culminante del Adviento. María «esperó con inefable amor de Madre».

María, portadora del Hijo de Dios, lo lleva a casa de Isabel, y Juan salta de gozo en el seno de su madre.

María la «bendita... entre las mujeres», porque «ha creído.» Al final «se cumplirá todo lo que ha dicho el Señor»

También la Iglesia, y por ello cada uno de los cristianos, llegaremos a la Navidad siendo dichosos si acogemos a Jesús como María, si creemos lo que el Espíritu Santo nos comunica en la Palabra y en los signos de los tiempos, y si somos portadores de Dios y lo comunicamos con fidelidad y en actitud de servicio.

DICIEMBRE, 25: SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR REENCONTRAR A CRISTO

Antes de **este día Sagrado**, hemos visto como se han puesto luces, belenes, felicitaciones, regalo, para expresar algo: fraternidad?, deseos de paz?, la unidad de la gran familia humana?, etc.

Tratemos hoy de preguntarnos si en el corazón de los cristianos comprendemos el sentido de esta Solemnidad.

Los detalles, la parte sentimental que envuelve el misterio celebrado, puede escondernos la realidad.

Y la realidad es esta: **Dios, sin dejar de serlo, se ha hecho hombre**, con todas las consecuencias concretas que ello comporta.

Las tres misas de hoy nos presentan un tríptico maravilloso en torno al

MISTERIO. La de media noche (o Misa del gallo) el **MISTERIO DE LUZ** que, en medio de la noche del mundo se aparece a unos pocos; La Misa de la Aurora el **MISTERIO DE LUZ**, que ilumina los corazones, Dios mismo que se nos muestra, hace que lo celebremos con los pastores; La Misa del pleno día: el **MISTERIO DE LUZ**, como el sol que lo llena todo con su resplandor, así es el VERBO QUE SE HIZO HOMBRE. Solo así podremos exclamar "y hemos visto su gloria... lleno de gracia y de verdad."

DICIEMBRE, 27: DOMINGO DENTRO DE LA OCTAVA DE LA NAVIDAD. FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA JESÚS, MARÍA Y JOSÉ (Ciclo C)

1S 1, 2022.24-28: "Cedió Samuel al Señor de por vida para que sea suyo."

1 Jn 3,1-2.21-24: "El Padre nos llama hijos de Dios y lo somos."

Lc 2, 41-52: "Los padres de Jesús lo encontraron en medio de los maestros."

LA FAMILIA DE NAZARET

En este tiempo de Navidad estamos celebrando el hacerse Dios hombre, el nacimiento del Hijo de Dios y su presencia entre nosotros. Celebramos su vida en familia, su asentamiento entre nosotros, en Nazaret durante muchos años.

En Jesús, el hijo de Dios que se hace hijo de María y pasa como hijo de José, **podemos llamar a Dios Padre.**

Las lecturas de este día, tanto la de San Pablo, como el Evangelio, apuntan hacia otra familia, la que une a todos en un mismo Espíritu, que es el Espíritu de Dios, que hace que todos podamos ser y llamarnos hijos de Dios. No obstante, la familia, NUESTRAS FAMILIAS, encuentran en la Palabra de Dios luz para edificarse sólidamente sobre **el amor**. Y es san Pablo quien traza los grandes rasgos del amor familiar. Lo importante y definitivo es el amor, ceñidor de la unidad consumada.

Os transcribo un párrafo de la Homilía del año pasado en la fiesta de la Sagrada Familia en la plaza de Colón - Madrid - «...es posible, más aún, es bello vivir el matrimonio y la familia como la Sagrada Familia de Nazareth. Es posible y es necesario dar testimonio ante el mundo de la alegría honda y duradera que trae la familia cristiana. Es posible y urgente vencer la cultura de la muerte con la cultura de la vida. Se puede y urge vencer la cultura de la dura y egoísta competencia, ide la egolatría!, con la cultura del amor verdadero».

Cultura Litúrgica

Cuidar la celebración de la Eucaristía (IV) EL CANTO DE ENTRADA

"El fin de este canto es abrir la celebración, fomentar la unión de quienes se han reunido e introducirlos en el misterio del tiempo o de la fiesta y acompañar la procesión del sacerdote y los ministros" (OGMR, 47).

Del canto de entrada se afirma, ante todo su finalidad: abrir la celebración; fomentar la unión de todos los presentes; introducir al misterio del tiempo litúrgico o fiesta que se celebre; acompañar la procesión de entrada de sacerdote y los ministros.

El canto tiene capacidad para cohesionar, para unir y para crear sentido de comunidad. Unir las voces ayuda a unir los corazones, y cantar juntos es algo que obliga a superar, ya desde el comienzo, la pasividad y hace salir de uno mismo para sintonizar con los otros; hace pasar del yo al nosotros, de la dispersión individualista a la convergencia y expresión comunitaria en una misma celebración.

El canto de entrada acompaña a la procesión del sacerdote y los ministros, y si es solemne con la Cruz y el Evangelionario. Esta procesión puede verse como un símbolo de la asamblea que camina hacia el Señor.

El canto de entrada tiene, también, la finalidad de introducir en el misterio del tiempo o la fiesta que se celebra; por tanto, debe permitir conocer si es una celebración del Tiempo Ordinario, de Adviento, de Navidad, de Cuaresma, de Pascua o una fiesta de la Virgen María o del Señor, por ello el canto habrá de ser apropiado.

Nota: La Comisión Episcopal de Liturgia está poniendo mucho esfuerzo en dignificar el canto en la Liturgia. Ya ha publicado los cantos propios de entrada de los tiempos fuertes y del tiempo durante el año.





La Voz del Pastor



A LAS PUERTAS DE LA NAVIDAD

Queridos diocesanos:

Estamos ya a las puertas de la Navidad. Una Navidad que se me ocurre distinta a la de otros años.

Celebramos el nacimiento, la encarnación, el hacerse hombre del Hijo de Dios en nuestro mundo, la presencia del Hijo de Dios, que se hace uno de nosotros entre nosotros para salvarnos, para ofertarnos la nueva vida, que brota del amor de Dios.

Un acontecimiento realmente importante para cuantos creemos en Él, en su venida, en su salvación, que reclama de nosotros una forma de celebrar la Navidad en cristiano, con todo el significado auténtico que ella encierra y que nos pone de manifiesto tres contrastes claros.

La Navidad nos invita a celebrar el contraste de la **presencia de Dios entre nosotros**, en un momento histórico en el que el mundo, y en una sociedad como la actual se empeña en no admitirle, en echarle fuera de este mundo, fuera de la vida de los hombres, fuera del cerco de la existencia humana, porque muchos vociferan que, " Dios estorba para poder ser feliz", que "el hombre si cree en Dios no puede ser feliz".

La auténtica verdad es que el hombre es plenamente libre y feliz si admite en sus vidas a Dios, como Verdad suprema que nos hace libres; está plenamente realizado, si Dios llena su vida; encuentra verdadero sentido a la vida, si admite y cree que Dios que nos creó felices, nos ama tanto que aunque nosotros hayamos perdido al felicidad por el pecado, Él nos la devuelve ofertándonos en Cristo su amor y su misericordia y restablece la armonía y la relación del hombre con El y con la creación, con la que al principio de ésta, había sido creado al hombre.

Por eso los que creemos en Él hemos de hacerle presente a través de nuestro testimonio de vida, siendo valientes y manifestando nuestra fe, aun en medio de aquellos que se oponen a nosotros o se defienden de su falta de fe tratando de ridiculizar a los que creemos. Hemos de aceptarle en nuestra vida

personal, dejarle nacer en nuestras familias, hacerle un hueco importante, un sitio privilegiado en ellas y ser testigos de su presencia en esta sociedad que se niega a admitirle.

La Navidad es la celebración del **nacimiento del Hijo de Dios en una familia, que se alegra de su nacimiento, le acoge, le cuida, le crea el clima propicio** para que pueda desarrollarse y crecer en sabiduría edad y gracias ante Dios y los hombres.

Un hecho y una realidad que contrasta y denuncia la barbarie de una sociedad deshumanizada que celebra la Navidad, admitiendo la masacre de millones de niños; declarando el aborto como un derecho de la mujer sin más; admitiendo por ley la muerte inocente de millones de niños en el seno de sus madres, como un derecho que tiene la mujer, sin conceder a todos esos millones de niños su derecho principal que el derecho a la vida.

Y a todo esto se le llama modernidad, se dice que estamos haciendo una sociedad moderna, cuando deberíamos decir que estamos creando una sociedad que ha perdido la cabeza, una sociedad sin futuro, que en vez de moderna, se retrotrae muchos siglos y actualiza aquella sociedad en la que la esclavitud era algo normal, porque así lo recogían las leyes, o la otra en la que la dictadura nazi eliminaba a cuantos no fueran de raza aria, porque así lo promovieron los votos de unas mentes enfermas.

En Navidad celebramos **la alegría del Nacimiento del Salvador y cantamos con los Ángeles "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad"**

Otro contraste en esta navidad de 2009, que es una navidad triste para tantas personas y familias en paro, que no tienen lo suficiente para celebrarla lo más mínimo, para tantos inmigrantes que salieron de su patria en busca de unas más dignas condiciones de vida para ellos y sus familias, soñando en el paraí-

so que se iban a encontrar y ahora son expulsados del país en el que estaban asentados y empleados, porque ya no son útiles, porque el trabajo no llega ya para ellos los primeros.

Todos estos contrastes son un reto para nosotros los creyentes. No podemos quedarnos con los brazos cruzados ni con los ojos cerrados sin percibir la realidad. Hemos de luchar para que el Nacimiento de Cristo sea realmente presencia salvadora y liberadora en medio de nuestro mundo.

Hemos de luchar con nuestra vida, con nuestro testimonio de fe, para que **Dios se haga presente realmente en nuestro mundo**, en nuestros ambientes, en nuestras familias y cada persona, que Dios nazca en el corazón de cada hombre porque nosotros somos capaces de comunicarles el gozo de nuestra fe, la verdadera alegría del seguimiento de Cristo.

Hemos de **seguir prestando "la voz a los sin voz"**, reclamando el derecho de los niños a nacer, denunciando la injusticia de las leyes que quieren legalizar el asesinato de seres indefensos, reconociéndolo como un derecho de la mujer, negando el máximo y el primer derecho de toda persona, que es el derecho a la vida, en vez de dar protección a las madres y a los que van a nacer.

Despertemos nuestra solidaridad con los más necesitados: con tantas familias que no tienen para subsistir, porque el paro ha destruido todas sus ilusiones y proyectos, con tantos y tantos inmigrantes que buscaban una mejor calidad de vida y han conseguido la pobreza, el desarraigo y el desprecio de la sociedad del bienestar.

Celebremos la Navidad así, porque así, Dios nacerá de verdad en nuestro mundo como Salvador de todos y para todos.

+ Gerardo Melgar
Ob. de Ávila-Soria

Noticias y Opinión



“EL SUEÑO DE LA VIRGEN MARÍA”

José, anoche tuve un sueño muy extraño, como una pesadilla. La verdad es que no lo entiendo. Se trataba de una fiesta de cumpleaños de nuestro HIJO JESÚS.

Las familias se habían estado preparando, durante semanas, decorando su casa. Se apresuraban de tienda en tienda comprando toda clase de regalos. Parece que toda la ciudad estaba en lo mismo, porque todas las tiendas estaban abarrotadas. Pero algo me extrañó mucho, ninguno de los regalos era para nuestro Hijo...

Envolvieron los regalos en papeles lindísimos y les pusieron cintas y lazos muy bellos. Entonces los pusie-

ron bajo un árbol. Sí, un árbol, José, ahí mismo, dentro de su casa. También decoraron el árbol; las ramas llenas de bolas de colores y ornamentos brillantes. Había una figura en el tope del árbol: parecía un angelito. ¡Estaba precioso!

Por fin, llegó el día del cumpleaños de nuestro Hijo. Todos reían y parecían felices con los regalos que se daban y recibían. Pero..., fíjate, José, no le dieron nada a nuestro HIJO. **Yo creo que ni siquiera lo conocían, pues en ningún momento mencionaron su nombre.** *¿No te parece raro, José, que la gente pase tanto trabajo para celebrar el cumpleaños de alguien que ni siquiera*

conocen? Me parece que Jesús se habría sentido como un intruso si hubiera asistido a su propia “fiesta de cumpleaños”.

Todo estaba precioso y todo el mundo estaba feliz, pero todo se quedó en las apariencias, en el gusto por los regalos. Me daban ganas de llorar, porque esas familias no conocían a JESÚS. ¡Qué tristeza tan grande para Jesús el no ser invitado a su propia fiesta”.

Estoy contenta de que sólo era un sueño, José. ¡Qué terrible si ese sueño fuera realidad!

**FELIZ CUMPLEAÑOS DE JESÚS
- FELIZ NAVIDAD**

Marina Peraita

Testimonio

ALGO NUEVO

El pasado verano leí varios libros, así como la Carta Pastoral que nuestro Obispo ha dirigido a los sacerdotes con el título **Sacerdotes de Jesucristo**, el documento la **Pastoral Familiar**, un proceso continuo de acompañamiento pastoral a la familia. Me han gustado. Son realistas y llaman a cada situación por su nom-

bre; dan pistas para su aterrizaje y por mi parte intentaré sacar aplicaciones.

Como laico que vive las realidades divinas en el mundo, al cual quiero y amo, me llama la atención cómo se está diluyendo el sentido cristiano de muchos de nuestros contemporáneos, especialmente de los jóvenes.

De verdad que esto me duele y me digo ¿cómo es posible que la persona no mire más allá de sí misma?

Todos hemos sido jóvenes y hemos hecho locuras, pero si de algo debo gloriarme, es de que nunca he abandonado la Iglesia. Esto ha sido la causa de que piense, sienta y viva de esta forma que no podría explicar-

me yo mismo si no hubiese estado unido a ella.

Es cierto que son otros tiempos en que los cristianos vivimos en una sociedad que contempla cómo Dios no tiene sitio en ella. Bueno, es la idea de algunos que opinan que todos piensan como dicen sus medios de comunicación y personas afines a ellos. Nosotros, por suerte tenemos la gracia de creer en Cristo, el Hijo de Dios, pensamos y vivimos de otra manera. De veras que personalmente me duele ver a tanta gente sin horizonte trascendente y me pregunto: ¿cómo podré Señor llevarlas a ti?

No hace mucho tiempo fui a dar el pésame a una persona a la que se le había muerto un familiar. Dice en público que no es creyente, pero se acercó a la parroquia para decirle al sacerdote que hiciese un

simple responso por respeto a otros de su entorno. Volvió a manifestarse al párroco como no creyente. El párroco le dijo: "no sabes lo que te pierdes". Ha pasado ya un tiempo de este hecho luctuoso y hablando con él me sigue recordando las palabras que le dijo el sacerdote. Pienso y de ello estoy seguro, que Dios sigue interpelando el corazón de cada uno, sirviéndose de eventos y de personas para despejar oscuridades.

He querido sacar este asunto u otros similares, como acontecimientos que vivimos los cristianos con naturalidad, sin sobresaltos, con mucha paz. Dios es el único que respeta nuestra libertad, nosotros hemos de ser imitadores de Él.

Que me duele ver estas y otras situaciones ¡cómo no!, ahora bien, debemos habituarnos a estar con es-

tos hermanos nuestros que no se preocupan ni viven como nosotros. Pero no quita que debamos hablar sin miedo ni vergüenza cuando tengamos la ocasión, de lo genial que es vivir la vida nueva que Cristo nos ha regalado, experimentándose en la Iglesia.

La vida es un misterio que solo se esclarece cuando uno ha tenido un encuentro con Jesucristo y lo ha llevado a vivir junto a otros cristianos en su Iglesia. Todo tiene su tiempo y desarrollo, no perdamos la esperanza, vivamos la existencia desde la alegría, sencillez y humildad, nuestro ser cristiano.

Cada día me asombro más ante tanta maravilla que me sobrepasa. Puedo decir como el salmista: **¡Dios mío, qué grande eres!** Ver para creer.

Eloy Montenegro

Iglesia y Familia

ADVIENTO Y NAVIDAD EN FAMILIA

Estamos en Adviento y debemos preparar nuestro corazón, nuestra familia y nuestro hogar, para que en todos pueda ser una realidad la llegada de Jesús.

Estamos notando cómo nuestros hijos, ante los estímulos que les llegan de fuera: adornos por las calles, concursos de dibujos, publicidad comercial, están empezando a notar el nerviosismo por la llegada de un tiempo muy importante para ellos que también debería serlo para todos nosotros, la Navidad.

Es importante aprovechar estos momentos, en los que ellos están especialmente receptivos, para salir a su encuentro y transmitirles la Buena Noticia de que todo un Dios se hace Niño, en el seno de una familia, para llenar y dar sentido a cada instante de nuestra vida.

Los signos externos son muy importantes para preparar internamente un acontecimiento. Especialmente en los niños. Realizar, en este tiempo, la corona de Adviento con nuestros hijos, junto con la imagen de la Virgen, que espera, tener pequeños momentos de oración, en los que ellos sean los protagonistas... todo ello les va a ayudar a descubrir el verdadero sentido de la Navidad. Son momentos que les deben llevar a pensar no tanto en ellos mismos como en otras personas menos afortunadas; en los momentos importantes vividos por toda la familia, en los alegres y tam-



bién en los tristes sabiendo que Jesús se hace presente en cada uno de ellos. Merece la pena vivir este tiempo y emocionarnos viendo la ilusión de los niños cuando encienden la primera, la segunda, la tercera y la cuarta vela, leen una pequeña oración o entonan el "Preparad los caminos que llega el Señor". A partir de aquí, todo es más fácil para que el Niño de Belén se haga presente en sus hogares, en su familia y en su corazón.

Ahora es cuando se puede vivir con pleno sentido cristiano la Navidad, preparando y viviendo la celebración específica de cada uno de los

días que la componen. Ahora cada figurita del Belén, que preparemos con los más pequeños, tiene todo su sentido; cada villancico que cantamos frente al portal sale de lo más íntimo de nuestro corazón y tiene la novedad del Recién Nacido. La celebración de los sacramentos, en familia, en estos días tan señalados, reafirma en sus pequeños corazones un sentimiento profundo de paz y de inmensa alegría por tener unos padres que les han dado la vida, que les aman por ser quienes son y que les acercan a todo un Dios que nos salva.

Desde la Delegación de Familia y Vida queremos invitar a vivir y celebrar con Fe y devoción, y por supuesto en familia, el día de Navidad, participando en cada una de nuestras parroquias de la "misa del gallo" y también del día de La Sagrada Familia, que este año se celebra el 27 de diciembre, primer domingo en la octava de Navidad, la delegación enviará materiales para preparar en cada parroquia la celebración de este día, en la que se haga presente la realidad familiar asumida y vivida por el Hijo de Dios en Belén.

La Delegación de Familia y Vida os desea a todos:

FELIZ NAVIDAD Y QUE EL NIÑO DIOS BENDIGA NUESTRAS FAMILIAS.

**Belén Rubio y José Sevillano,
Delegados de Familia y Vida.**

M

Tercer Milenio y Evangelización

SALUD PARROQUIAL: LA VIDA, ¿POSESIÓN O REGALO?

El pecado original nos dejó a todos la tendencia de apegarnos a las cosas y a las personas. Y lo deseamos no sólo para nuestro uso y disfrute sino sobre todo para sentir nuestro dominio sobre ellas.

La invitación constante de la Iglesia, que viene acentuada en los tiempos fuertes del adviento y cuaresma, es la llamada a vivir la actitud del desapego, de dejar de dominar y de poseer. Este es el auténtico sentido penitencial.

Nada hay más saludable que encauzar nuestros esfuerzos a vivir la vida desde la abnegación a esta inclinación.

Todo aquel que se decide valientemente a entrar por este camino encontrará la fuerza necesaria en Dios. Viviendo su cercanía en la Presencia sacramental y en la luz que nos transmite el encuentro personal con Él, encontraremos todo el sentido que necesitamos para avanzar llenos de esperanza.

Esta vía nos descubre la vida no ya como un deseo de posesión sino como un regalo.

El que vive la vida como posesión, puede llegar a ver normal y lícito el deshacerse de la criatura que se encuentra en el vientre, más que nada, porque puede amenazar los "propios" proyectos y deseos.

El vivir la vida alejándose de tal inclinación, nos ayuda a vivirla como un maravilloso sentimiento de agradecimiento, donde se recobra el profundo sentido de la misma. Pero si continuo dejándome caer en la invitación de poseer la manzana, seguiré estando impedido para ver y disfrutar en profundidad de la alegría de compartir, de dar y recibir, en definitiva, de la felicidad que produce el amor de Dios.

En mi mano queda el vivirla como posesión o como regalo.

Pero elijamos bien, no sea que nos de un infarto.

Vicente Molina Pacheco



¡En tu nombre, Señor!

(Lc 5, 4)



RUBÉN TEJEDOR

¿"QUÉ" ES EL CURA? (III)

Don a la Iglesia y a la humanidad

Si es verdad que ser sacerdote es un regalo de Dios para quien asume y va madurando esa vocación a lo largo de la vida, no es menos cierto que se trata de un regalo para la Iglesia, concretada en una comunidad, y - a través de ella- a la humanidad entera, especialmente a la parte más doliente y desfavorecida.

Sí. La vocación del sacerdote es un don para servir y amar a la Iglesia y a la humanidad, un don para ser comunicado a los demás. No es la vocación, como afirmaban un grupo de Obispos españoles hace unos años, un

medio primeramente para la propia santificación individual sino para la santificación personal en el servicio de amor a los demás, en la vivencia de la caridad pastoral, en el oficio de amor a la grey encomendada.



Y es que el amor del sacerdote está arraigado en el Corazón del Buen Pastor que siente compasión al ver a los hombres como ovejas sin pastor, viviendo vidas sin sentido, sin Dios. Y desde este arraigo

en el Corazón de Cristo, el sacerdote debe entregar la vida compartiéndola con los demás (vida que une a la Vida entregada por Cristo al afirmar cada día "*esto es mi Cuerpo y esta es mi Sangre derramada por vosotros*") para comunicar la salvación de Dios, con especial dedicación a las personas más desfavorecidas material, espiritual y moralmente.

Rubén Tejedor
Montón, Responsable
del Secretariado de
Pastoral Vocacional



DAVID GONZALO

CRUCIFIJOS EN LAS AULAS

En estos días pasados ha vuelto al primer plano de las noticias el tema de la presencia de los crucifijos en las aulas. El tema, que fue objeto de debate el pasado año en España con motivo del caso del colegio Macías Picavea, lo ha suscitado ahora de nuevo la Corte Europea de Derechos Humanos de Estrasburgo con una sentencia a favor de una madre italiana que pedía la retirada de los símbolos religiosos del colegio público en el que estudiaban sus hijos. Este Tribunal ha declarado, (por unanimidad, al parecer, de sus siete jueces), que la presencia de crucifijos en los colegios constituye «una violación del derecho de los padres a educar a sus hijos según sus convicciones» y «una violación de la libertad religiosa de los alumnos», argumentando que «privilegiar en las aulas una religión mediante la exposición de sus símbolos da a los alumnos la sensación de que el Estado se adhiere a una creencia religiosa determinada y que se sitúa lejos de quienes no se reconozcan en ella».

Como era de esperar, la sentencia no ha dejado indiferente a nadie. Ha sido muy bien acogida por

los sectores que propugnan y defienden un laicismo a ultranza, porque, según ellos, es «una victoria para la laicidad», viene a dar la razón a los que piensan que «ninguna convicción religiosa debe estar expuesta en lugares públicos, y menos en la escuela». Pero ha generado, y con razón, preocupación y disgusto en la mayoría de los creyentes cristianos, porque se trata de una decisión que puede acarrear un serio peligro para la libertad religiosa, y alentar posiciones ideológicamente sectarias.

No han faltado voces en estos días que han alertado de ello.

La decisión de los jueces de Estrasburgo parece inspirada, en efecto, en una idea de laicidad del Estado que lleva a reducir la fe al ámbito privado y a eliminar toda expresión religiosa del espacio público, sin ni siquiera reconocerle valor como factor de cultura y civilización. Además, parece ignorar que el crucifijo es un signo cultural de nuestra tradición y de nuestra historia, que no puede ser ofensivo para nadie, ni para el creyente ni para el ateo, porque no impone a nadie la obligación de profesar una religión determinada.

Como escribía hace ya unos años la escritora italiana Natalia Ginzburg: «El crucifijo representa a todos» porque, «antes de Cristo nadie había dicho jamás que todos los hombres, ricos y pobres, creyentes y no creyentes, judíos y no judíos, negros y blancos, son iguales y hermanos».

No se concibe, por tanto, que sea considerado como un signo de división, de exclusión o de limitación de la libertad. No lo es para el sentir común de la gente. El crucifijo es, y ha sido siempre, un signo de ofrenda de amor de Dios y de unión y acogida para toda la humanidad. Por eso, «es erróneo y miope -ha señalado el portavoz del Vaticano- querer excluirlo de la realidad educativa».

Su presencia en las aulas no supone ningún factor de coacción para los alumnos que no sean cristianos. Es más, estos alumnos tienen derecho a conocer las fuentes y las expresiones de la tradición cultural, moral y espiritual que ha conformado la sociedad en la que viven. El crucifijo, es símbolo de amor universal, no de exclusión. Prohibirlo supone verdaderamente una pérdida.

David Gonzalo Millán

CONVERSACIONES CON D. FILADELFO

Nicolás.- Yo creo que tú, Sara, la has tomado con los curas, siempre te estás quejando de ellos, que si son pesados en las Misas, que si son anacrónicos... con lo buenas personas que son en general.

Constanza.- Pues como hoy no está la Sarita te digo yo: Mira los curas han tenido mucho protagonismo en los pueblos, ahora ya tienen menos. Y digo yo, D. Filadelfo, que si no fuera por nosotras, las laicistas o como se diga, ustedes los curas no son nadie. Porque a ver, dígame: ¿quiénes se reúnen y escuchan la Palabra y rezan y cantan y comulgan? Pues nosotros los laicistas como le digo. A ver si no, y luego, somos los que lo arreglamos todo en la cantina del pueblo o en la casa de la Justa jugando a las cartas.

D. Filadelfo: Mira, Constanza, tienes que hablar con propiedad no se dice "laicistas" sino laicos, que sois todos los bautizados que no son ni curas ni religiosos o religiosas.

Y efectivamente que sin vosotros los laicos los curas no somos nadie.

Por esa razón nos dice el Concilio Vaticano II repitiendo lo que ya decía S. Pablo que los bautizados formamos como un cuerpo y cada miembro del cuerpo tiene su función y la cabeza de ese cuerpo es nuestro Señor.

Pero esos miembros del cuerpo no están muertos sino que viven y actúan y cada uno de nosotros tenemos una misión que llevar a cabo y sólo nosotros la podemos llevar y así los laicos tienen como misión propia: la familia, el trabajo, la profesión, la política, la sociedad, la educación y

enseñanza etc. y nosotros los curas somos los servidores de ese pueblo de Dios en orden a su salvación.

Iván: pues a mí eso de participar me gusta. Ya me dirá en qué quiere que le eche una mano. Pero a mí lo que me mola de verdad es lo que me cuenta mi abuelo, el Fortu de Aldealicces, ¿No lo conoce? Pues mire es tío un muy cachondo y me cuenta que cuando él llevaba una yunta de bueyes cantaba esta copla entre otras: "Como soy gañán de bueyes, me dicen el pinchaculos, alábanse algunas cuando les pincho los suyos". ¿Qué grande es mi abuelo el de la gorra sebosa.

D. Filadelfo: Pues sí. Ya quedan pocos como tu abuelo. Tiene una personalidad propia.

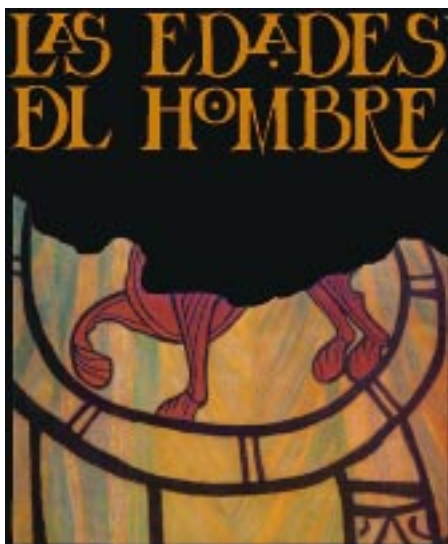
D. Filadelfo, Cura de Castellanos de la Sierra

Paisaje Interior



JUAN CARLOS ATIENZA

EXPOSICIÓN EN SORIA DE LAS «EIDADES DEL HOMBRE» EL EVANGELIO EN PIEDRA



No acaba la exposición con el quinto capítulo de *Paisaje interior*. La Concatedral de san Pedro fue colegiata desde el siglo XII confiada a un cabildo que, como en la catedral de El Burgo de Osma y en muchos otros lugares, se regía por la regla de san Agustín. Los canónigos de san Agustín hacían vida comunitaria, por eso después de dejar las naves de la iglesia pasamos al claustro desde el que todavía se tiene acceso a algunas de las dependencias necesarias para esa vida en común. Es un claustro románico perfectamente integrado en edificio; no obstante, después de la reforma que necesitó el templo en el siglo XVI para reconstruir la iglesia que se había derruido parcialmente, el claustro quedó mutilado perdiendo su lado sur, aunque no por eso ha perdido su elegancia ni su capacidad para introducirnos en el silencio y la contemplación.

El propio claustro justifica el segundo momento de la exposición, que es una invitación a recorrerlo pausadamente; en él se han colocado sólo algunas obras que no nos quieren distraer del conjunto; están ahí sólo con intención pedagógica para identificar, por ejemplo, un capitel románico, un canecillo, una pila bautismal, una sede o un crismón; también hay elementos, en madera, propios de ese momento, y así veremos a Cris-

to entronizado de tres formas distintas, ocupando los tres tronos sobre los que era mostrado en el románico: sobre el trono de la cruz en un **Cristo tardorrománico** de la propia Concatedral de San Pedro, sobre el trono de su madre en la Virgen con el niño de la iglesia parroquial de Pinilla de Valcorba y sobre el trono del cielo en un Pantocrátor procedente de la Colegiata de Berlanga de Duero.

La ciudad de Soria fue construida como una ciudad románica; toda la provincia está sembrada de notables ejemplos de iglesias románicas completas y otros muchos vestigios en ábsides, galerías porticadas, canecillos, pilas bautismales... y capiteles.

En el audiovisual que introduce esta parte de la exposición se dice que recorrer las iglesias románicas de Soria contemplando sus capiteles es hacer un viaje a la tierra santa de Jesús, porque en ellos está representado su nacimiento, la adoración de los magos, la matanza de los inocentes, la huida a Egipto, la última cena, la crucifixión, la resurrección y otros muchos momentos y escenas del antiguo o del nuevo testamento... de



ahí el título de esta parte de la exposición: **El evangelio en piedra**.

La dureza, la permanencia y la solidez de la piedra caliza o arenisca en la que se tallaron los capiteles también pueden verse como símbolo de la voluntad de permanencia y de la fuerza con la que arraigó el evangelio en las gentes de nuestra tierra.

Recorrer el claustro en silencio contemplando arcos y canecillos, mirando capiteles con detalles vegetales, con animales reales o fantásticos, con motivos historiados o alegóricos..., o recorrer el claustro sin detener la mirada en ningún detalle concreto, simplemente dejándose llevar por la atmósfera de espiritualidad que lo envuelve, es un buen ejercicio que facilita la posibilidad de entrar dentro de nosotros mismos para tratar de percibir nuestro paisaje interior o el paisaje interior de quienes nos han legado la fe hecha arte y hecha cultura, como hemos ido viendo en cada una de las piezas que integran la exposición. Recorrer así el claustro es un buen ejercicio para preguntarnos dónde se encuentra la verdadera sabiduría.

Juan-Carlos Atienza Ballano,
Delegado Diocesano de Patrimonio